

LA FIESTA DE LA PALABRA

“Érase que se era una lejana ciudad llamada Guadalajara donde sus gentes se reunían durante días y noches para disfrutar del placer de contar y escuchar...”

La fiesta de la palabra

Guadalajara es una ciudad aparentemente tranquila durante casi todo el año, decimos *casi* porque hay un fin de semana que es capaz de transformarse.

Hay ciudades como Hamelín, Bremen, Bagdad, Canterbury o Damasco que conocemos a través de los cuentos y hay otras ciudades, como Guadalajara, que se transforman gracias a ellos.

Durante tres días y dos noches la gente de Guadalajara y todos los amigos que vienen desde otros lugares se reúnen para contar y escuchar, para dejarse mecer por las palabras. Algo tan sencillo y tan complicado a la vez: alguien tienen algo que contar y alguien quiere escucharlo.

Sí, los cuentos transforman a Guadalajara durante unos días, la gente recibe cada año el maratón con alegría porque es nuestra fiesta, la fiesta de la palabra, la fiesta de la emoción, por eso tanta gente se implica y se apunta para contar, o ilustrar, o colaborar, o sencillamente viene a escuchar y así hace suyo el Maratón. Si algo tiene esta fiesta de la palabra es su carácter participativo, abierto, cooperativo, una actividad que se hace gracias a la colaboración y al cariño de la ciudad y quienes la habitan.

Como dice Mila, del Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, nuestro Maratón es especial porque es de todos, niños y mayores, izquierdas, derechas, centros, pies, manos, cabezas y corazones...y mientras siga siendo así, seguirá vivo.

Tradición

A lo largo de estos 16 años Guadalajara ha acogido una fiesta inventada como si se tratase de una celebración centenaria, como si hubiese existido siempre. Hay niños que han crecido contando y escuchando en el Maratón, de hecho el día en el que Pep trató de explicar a Juan (su hijo de ocho años) que

cuando él era niño sus padres no le llevaban al Maratón porque no existía, Juan se quedó atónito, como si esa posibilidad fuera, sencillamente, impensable.

El Maratón se convierte, pues, en una cita ineludible para la gente de la ciudad, pero también lo es para muchas personas que año tras año vienen de fuera y durante un fin de semana se sienten parte de la ciudad, no son turistas, ni visitantes, son maratonianos y entran en el Palacio del Infantado como si volvieran a casa.

Como ejemplo podemos contar que la Biblioteca Cologno Monzese nos visita cada año, más de treinta personas vienen desde Italia para participar en el Maratón, los cuentos han hermanado a estas dos ciudades y desde hace tres años Cologno celebra también su Maratón.

El Maratón de los Cuentos se ha convertido en una seña de identidad de la ciudad, un acontecimiento que le da personalidad y que se extiende por otras ciudades de España (Las Palmas de Gran Canaria, Benalmádena, Ólvera...), y por otros países (México, Italia, Portugal, Francia, Colombia...)

Participación

Lo mejor del Maratón es ver como el escenario es tomado por gente de toda edad y condición; comienza el alcalde (¡qué importantes son los símbolos y los ritos!) y le siguen niños, mayores, colegios, asociaciones de todo tipo, abuelos con sus nietos, padres con sus hijos, amas de casa, clubes de lectura, agrupaciones corales, celebridades locales, la policía local, los representantes públicos y muchos narradores profesionales que tienen en el Maratón de Guadalajara su punto de encuentro.

Un mes antes del evento la gente comienza a llamar a la biblioteca para apuntarse a contar, las hojas en blanco se van llenando de nombres y año tras año se consigue el reto de mantener 46 horas de narración. Así pues, este año 1.048 cuentistas hicieron que pudiéramos olvidarnos de la lluvia, del sueño implacable de las siete de la mañana o del cansancio acumulado del domingo por a mediodía (con 46 horas a las espaldas sin descansar).

Tantas horas de cuentos producen una agradable sensación de irrealidad, cada momento del Maratón es diferente: las primeras horas con la participación de los colegios; la tranquila noche del viernes donde hay que

estar con un cuento preparado para que, con la ayuda de todos, no quede ni un minuto sin cuento; el relevo de la mañana donde se juntan los que llegan frescos, duchados y descansados y los que se han pasado la noche en vela; los cuentos en inglés el sábado por la mañana; los niños contando como auténticos profesionales; la hora mágica de las doce de la noche del sábado cuando no queda una silla libre y los narradores del Festival hipnotizan al público; los esperados cuentos mínimos de las cinco de la mañana; los clásicos del domingo por la mañana (personas y colectivos que llevan años participando en el maratón con el mismo ánimo)... son muchos los momentos mágicos que se repiten año tras año.

En este último Maratón pasó algo insólito, se colgó el cartel de no hay localidades, la lluvia nos obligo a refugiarnos en el zaguán del Palacio (donde el aforo es limitado) pero eso no desanimó a la gente para seguir acercándose a escuchar cuentos (aunque no cabía ni el alfiler del sastrecillo valiente).

No está recomendado por las autoridades sanitarias pero contar y escuchar cuentos es fabuloso para la salud, solo hay que comprobar la alegría que irradia la gente que participa en el Maratón y la feliz resaca con la que la ciudad despierta el lunes, es una recarga de baterías, es gimnasia para el corazón y para el alma, es la ilusión de que podemos vivir a otro ritmo, de otra manera y, sobre todo, de que podemos pararnos y escuchar. Y soñar.

Para comprobar los poderes curativos de las historias este año el Maratón ha inaugurado un consultorio de cuentos, narradores a la carta para consultas personalizadas. Comprobado: los cuentos sientan bien, se tomen en pequeñas o grandes dosis.

Como ya hemos señalado antes, el Maratón es un acontecimiento colectivo, se hace y se disfruta en grupo pero tiene también un componente de acontecimiento personal, subir a contar un cuento es un disfrute y también tiene algo de reto. Cuentos hay muchos, pero elegir uno tiene su complicación, hay que hacerlo propio porque la únicas reglas del maratón son no leer y no extenderse más de cinco minutos. La primera se cumple con facilidad y el incumplimiento de la segunda provoca en algunas ocasiones latosos retrasos. Los valientes que se atreven a contar reciben su merecida condecoración, el famoso *pin* que, como el cariño verdadero, ni se compra ni se vende.

Se dice, se comenta, que Guadalajara tiene muy buenos cuentistas, seguramente sea una leyenda urbana pero lo que sí es cierto es que en ella se encuentran los mejores oyentes del mundo. Lo dicen todos los narradores profesionales, es un gusto contar en Guadalajara, ya sea en las sesiones de los Viernes de los Cuentos o en el Maratón con más de 1000 personas escuchando. Saber escuchar es una buena virtud para una ciudad, quizás en verdad Guadalajara sea una Ciudad de Cuento.

Palacio del Infantado

El Maratón ha crecido en el Palacio del Infantado, eso hace que el principal monumento de la ciudad sea *la casa de los cuentos*, un lugar especial en el que todos tenemos nuestro sitio: ir allí durante el Maratón no es una visita, es una estancia completa de fin de semana. Si los cuentos tienen palacios nosotros tenemos un Palacio donde se cuentan cuentos, ¿cuántas historias habrán oído los leones del patio a lo largo de estos años?

El Maratón tenía este año un gran reto, el Patio de los Leones está en obras y había que buscar un espacio alternativo. Dada la estrecha unión de la pareja, Maratón-Palacio, no podíamos alejarnos mucho, el escenario principal estaría este año en los jardines. Pero la lluvia no nos dejó que nos fuéramos del Palacio, solo nos permitió salir durante unas horas el viernes. Refugiados en el zaguán del Palacio pasamos un fin de semana, de cuentos, de agua y de grandes emociones. Porque el Maratón es ante todo un diluvio de emociones.

Desde el Palacio la fiesta se extiende, sale de los muros centenarios y corre por calles y esquinas hasta llegar a lugares lejanos (actuaciones de calle, el teatro Moderno donde se celebra el festival de narración oral, los jardines, la plaza, el hospital, maratones viajeros por toda la provincia...), pero también hasta llegar a los corazones. Porque esa es la habitación de los cuentos, el corazón.

Punto de encuentro de los narradores

El Maratón es también un lugar por el que, inevitablemente, cualquier amante de la palabra, acaba por pasar. Todos los que se dedican a los cuentos (como profesionales, como aficionados, como amigos, como gozosos disfrutadores de sueños e historias) recalán en esta playa de cuentos que es el

Maratón de Guadalajara. Y eso ha hecho que algunos narradores hablen del Maratón como la Meca del oficio, el lugar al que, una vez en la vida al menos, hay que ir. Pero ir al Maratón y amar los cuentos es una cuenta que nunca da una vez. Quien va, vuelve. De hecho son cada año más los narradores que quedan atrapados en esta bola de nieve de palabras y sueños, en este turbión incontenible de cuentos que te arrastra y te mece.

Así, de una forma natural, el Maratón ha asumido desde sus principios que es el lugar donde los amantes de los cuentos pueden celebrar su fiesta. Se convierte en la fiesta del barrio de los cuentos, y todos los que habitamos este barrio (seamos del País Vasco, de Andalucía, de Italia o de Madeira) venimos al barrio a pasear por sus calles y a disfrutar de la compañía de los vecinos (esos vecinos con los que nos cruzamos tan pocas veces el resto del año).

Fue, de hecho, en el Maratón de Guadalajara donde los narradores se hicieron conscientes de que eran un gremio, de que lo suyo era una profesión, de que tenían inquietudes y problemas comunes. Fue en el Maratón donde los narradores empezaron a sentirse como tales y a asumir todo lo que de pertenencia a un oficio implicaba el hecho de vivir, literalmente, del cuento.

El Seminario de Literatura Infantil y Juvenil

Y detrás de todo esto ¿quién está?

Habría que contar lo de los casi doscientos voluntarios que lo ponen en marcha, lo de las instituciones que lo apoyan, lo de la ciudad que se implica y asume el evento como propio. Sí, todo eso hay que contarlo. Pero detrás de todas estas personas hay un pequeño equipo que trabaja por amor a los cuentos: el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara, un grupo formado por profesores, bibliotecarias, narradores y demás amigos de los libros y los cuentos que lleva 25 (sí, este año cumplimos 25) años soñando caminos para acercar los libros y los cuentos a los más jóvenes y, por qué no, a los menos jóvenes también.

Y con el Seminario, durante años, ha ido de la mano también la Biblioteca Pública del Estado en Guadalajara, ayuda imprescindible para levantar este enorme artefacto, este gigante castillo de palabras que es el Maratón de los Cuentos.

Conclusión

Para terminar solo nos queda invitaros a todas y a todos al próximo Maratón, que será el número 17, y que se celebrará, como siempre, el tercer final de semana de junio. Si no habéis venido nunca antes, será el momento de hacerlo; y si habéis estado en alguna otra ocasión, entonces sabemos que nos volveremos a ver entre cuentos y sueños, luna y sol, zaguán y jardines.

El Maratón es, para muchos de nosotros, un pequeño espacio de felicidad (frágil como un zapato de cristal, alegre como un cascabel, generoso como un cuento, imprescindible como los sueños); el Maratón también es un momento y un lugar que están fuera del tiempo y del espacio (una hendidura en el reloj donde corazón y piel se tocan); y, cómo no, el Maratón es una fiesta a la que no debéis faltar si cuando escucháis “colorín colorado” pensáis que todavía tomaríais una galleta más de “había una vez”.

Susana Martínez y Pep Bruno (del Seminario de Literatura de Guadalajara)

Referencia: artículo publicado en la **revista ANAQUEL** (nº 38-2007, pp 9-11) que edita la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha.